

LA PALABRA ES LA REINA DEL MUNDO (AUT. 449)



Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el Profeta Isaías: «País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.» Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: “Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos”. Paseando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: “Venid, seguidme y os haré pescadores de hombres”. Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

Mt 4, 12 - 23

22 ENERO - III DOMINGO TIEMPO ORDINARIO
BUENSUCESO (GRANADA, ESPAÑA)

La Palabra de Dios es la
fuente primaria de nuestra
espiritualidad
(Ideario 37)

VADEMECUM

COMENTARIO A LA PALABRA DOMINICAL
DESDE Y PARA LA VIVENCIA DE LOS
SEGLARES CLARETIANOS



REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA RELACIÓN CON DIOS



Hemos de vivir en actitud de escuchar la llamada de Dios. Siempre, en cada momento. Cierto es que nuestra vida seglar está salpicada de infinidad de acontecimientos y circunstancias que nos la ocultan o, al menos nos la oscurecen. Pero en ello “nos va la vida” como cristianos y como claretianos. Si no hacemos una opción radical por vivir de cara a la voluntad de Dios, si no nos planteamos la vida como una respuesta generosa, alegre a Dios y su llamada... ¿qué tendríamos de cristianos? Si no vivimos nuestro quehacer diario, nuestro bregar en el “lago” al que cada uno le haya tocado, como una prolongación de la misión a ser “pescadores de hombres” -los hombres y mujeres que tenemos cada día a nuestro alrededor, en la familia, en el trabajo, entre los amigos...- ¿qué tendríamos de claretianos?

Obviamente vivir en la tensión de esa respuesta cotidiana no nos asegura el que siempre demos “en la tecla”, el que no nos equivoquemos, el que no metamos la pata... Pero no renunciemos a intentarlo. Eso hará que tenga pleno sentido lo que se plasma en nuestro ideario: “El Señor nos ha llamado a ser evangelizadores, a anunciar y extender el Reino de Dios entre todos los hombres mediante la Palabra en todas sus formas, el testimonio y la acción transformadora” (Id. nº 5).

ES PALABRA DE DIOS (AUT. 450)

REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA MISIÓN EN EL MUNDO



El Evangelio nos da unas claves fundamentales para orientar nuestro compromiso evangelizador y transformador. Siguiendo los pasos de Jesús hemos de ser “luz grande”, que “brille” en medio de las tinieblas, que no son pocas. Desde nuestra pequeñez en ellas tenemos la oportunidad -o quizá la obligación- de ser portadores de esperanza, de confianza, de optimismo, de ilusión....

Por otro lado la lectura nos habla de personas que están en sus familias (Andrés, Pedro, Juan...) y en sus ocupaciones y tareas habituales... y en ellas sienten la llamada de Jesús. Como seglares insertos en el mundo Dios nos quiere optando por la familia y la fraternidad y realizando nuestras responsabilidades como honrados trabajadores, compañeros leales, buenos profesionales, ciudadanos comprometidos con las “enfermedades sociales” y los sufrimientos... Misión hermosa, aunque no esté exenta de dificultades.

ES PALABRA DE VIDA (AUT. 450)

ORACIÓN DESDE LA PALABRA

Llámanos, Jesús; queremos oír tu voz. Haznos luz, Señor; queremos perder los miedos. Enséñanos, Maestro; queremos ser, en medio del mundo, mensajeros de tu Buena Noticia, y sanar sus enfermedades. Envíanos, queremos ser pescadores de hombres, constructores del Reino.

